

SHORT STORIES

La felicidad es el mayor tesoro de nuestros días, un tesoro escondido que la filosofía y la psicología actuales tratan de descubrir para desvelar al hombre el secreto de la plenitud. La felicidad hay que buscarla en la vida cotidiana y en el interior de uno mismo. Así pues, la vida cotidiana es algo mucho más profundo que la sucesión monótona de la rutina diaria; es el único espacio que el hombre posee para desarrollar y crear un proyecto personal que dé sentido a su vida y es el escenario en el que se articula, a lo largo del tiempo, el proyecto social de la humanidad. **Short Stories** son pequeñas historias de ese caminar por la vida con una mirada femenina. Curiosamente, en alquimia, la “magna obra”, en la que se pasa de la negra materia prima al estado blanco de purificación, se llama “labor doméstica a cargo de las mujeres”... A través del arte, ese espacio privilegiado en el que todo es posible, en el que se mezclan lo consciente y lo inconsciente, el pasado y el presente, la libertad y el sueño.... **Short Stories** refleja momentos elegidos en el complejo trayecto de la experiencia humana, un trayecto tan lleno de belleza como de dificultades, enfrentándose a él con sensibilidad, optimismo y sentido del humor. He aquí el triunfo de la subjetividad, defendida tanto por la trascendentalidad de Kant como por la ironía de Pirandello.

Uno de los caminos hacia el cumplimiento de la plenitud es la imaginación creadora. Así lo plantea **Alice Masprone**, en su instalación-performance, con un elogio festivo de la imaginación y la creatividad, lo único que puede liberar de la alienante repetitividad de la vida cotidiana. Como un alquimista, lentamente, va creando joyas en el interior de unas conchas como si se tratara de perlas, invocando su simbolismo de renacimiento. Así se van descubriendo la riqueza y la libertad del mundo de la fantasía. Una luz rosa iluminando el nacimiento de cada joya evoca la rosa alquímica, símbolo del brillo de la sabiduría, para culminar el ritual de transformación.

Esta búsqueda de la belleza y la felicidad es una constante en las obras que se presentan en **Short Stories**. **Andreina Carpenito** plantea esa búsqueda como una ardua tarea a través de redes entrecruzadas que sugieren el camino iniciático por el laberinto, un viaje hacia el fondo de sí mismo que empezó en la antigüedad y continuó en el misticismo medieval hasta llegar al psicoanálisis con el descubrimiento del inconsciente. Sobre sus cilindros, metáfora del hombre y de la vida, construye con vivos colores una visión optimista del mundo y, recuperando la antigua tradición femenina de bordar y tejer, una amorosa sonrisa lucha contra el aburrimiento, el stress y la sinrazón.

La importancia de vivir la ilusión de ser feliz para llegar serlo se percibe en la obra de **Donatella Di Cicco**, interesada por el comportamiento humano en la vida cotidiana. Con un delicado sentido del humor, aborda la naturaleza de la esperanza en la felicidad. En *Comedy Life* todo está a punto para una espléndida velada preparada con gran expectación, pero esa vivencia anticipada de deseo no ha sido colmada en la realidad y se va desvaneciendo hasta el aburrimiento; basta una bella llamada para romper la monotonía y reiniciar el necesario ciclo energético vital de la ilusión.

Las apetitosas frutas de **Roberta Neri** recuerdan la filosofía epicúrea del placer y las sensaciones como principio de felicidad, basada en cosas necesarias y sencillas para poder mantenerse libre. Neri ofrece el intenso poder evocador de los colores, y sobre todo olores, para revivir sensaciones pasadas. Las fresas, así como los frutos rojos carnosos y jugosos, símbolos de voluptuosidad desde Artemidoro, también sugieren el símil con que Hegel plantea

su idea de libertad, el feliz encuentro entre azar y necesidad: tomar la vida como un fruto maduro que se ofrece a la mano del mismo modo que ésta lo toma.

El amor como pilar de autorrealización, está en la obra de **Lucia Leuci**, evocando a los dioses y los mitos, ligados a los secretos del universo y de las pasiones del alma humana. La bella diosa Hera, reina del Olimpo, representante y protectora del principio femenino en el universo, personificación del aire y de la Vía Láctea, debe también sufrir las constantes infidelidades de su amado esposo, el poderoso Zeus, alternando entre ellos la seducción amorosa y las pasiones tormentosas. Celosa y vengativa, Leuci la representa etérea, seductora y en plena agitación, encarnando la lucha interior humana por la consecución del amor.

La otra cara del amor está en la *Novela Sintetica* de **Eleonora Chiesa**, una puesta en escena de las pasiones entre *Erotic Lady*, una mujer objeto despersonificada, y *Mister Money*, ambos representados como fantoches al ritmo de un estilo de vida superficial y materialista. Los personajes, concebidos entre lo dramático y lo grotesco, se mueven atrapados en la rueda interminable del deseo, consumiéndose en su propio autoerotismo e incapaces de reaccionar, escenificando la búsqueda de la felicidad siempre y solamente fuera de sí mismos.

De la incapacidad y el miedo a reaccionar también es escenario la gran butaca de **Rosalia Filippetti**, testimonio de una breve historia de una vida prisionera de la cotidianeidad. Tanto en fenomenología como en psicología, esta butaca es la cuna, la casa, un refugio en el mundo; no es una metáfora, es el rincón de la soledad, es el interior de uno mismo. El espejo, atributo de la verdad, es el enfrentamiento a sí mismo y al mundo, y tanto el espejo como la butaca son al mismo tiempo el miedo y la posibilidad de reflexionar. La butaca de Filippetti tiene un final feliz.

La vida de los simpáticos personajes de **Casaluce-Geiger** transcurre detrás de una máscara itinerante, aparentando una realidad engañosa. Nietzsche y Freud, escudriñando en la máscara de las apariencias, vieron en ella el instrumento utilizado por el hombre para no verse en la verdad. Sonriente y “como un Pirandello descodificado”, como dice Casaluce, la máscara, atributo mitológico del engaño y de la musa de la tragedia, es protagonista de la tragicomedia del hombre que es actor en la vida, pero incapaz de poder crear su propio personaje.

También con un alegre sentido del humor, **Tiziana Fusari** se remite a la vida cotidiana para mostrar la apariencia de bondad tras la que se esconde una gran capacidad de malevolencia: una tarea doméstica como preparar la pasta puede no ser tan inocente a la vista de lo que está amasando... pero siempre hay un lugar para el amor y, recordando un viaje a Citera en busca de ese amor, la isla de Venus se reduce a un panecillo del que emerge triunfante la figura de la diosa clavada con un agujón.

La identidad entre cuerpo y objeto en un espacio virtual es como un juego de antropología metafísica en la obra de **Patrizia Alemanno**. En esta secuencia, al abrir la ventana, se establece una dialéctica entre ver y ser visto, entre lo de dentro y lo de fuera, entre un espacio concreto y pequeño y un espacio grande y abierto; y precisamente esta dialéctica implica la existencia de una unidad y, por tanto, de su necesaria búsqueda para conseguir la identidad entre lo virtual y lo real en un sueño poético en el que la ventana -como la puerta- simboliza la posibilidad en la vida de abrir, cerrar y poder volver a abrir...

También la ventana es el paso entre un mundo interior y exterior en la obra de **Carme Garolera**, que ha tomado fragmentos de pinturas de Vermeer y de Rembrandt para mostrar momentos de la vida cotidiana de mujeres silenciosas y solitarias eligiendo las manos, verdadero símbolo del poder de creación de dioses y humanos; esas manos, impresas sobre delicados retales de lino cosido, evocan la labor de las “hilanderas”, Moiras que iban tejiendo los hilos del destino, para que finalmente esas frágiles telas, a modo de cortinas, puedan cubrir la ventana.

Laura Ambrosi recrea una de las fases más complejas del ser humano, el mundo de los sueños. En el sueño de Laura, la aparición de una aguja gigante acompañada de otras tantas acaba por despertar al durmiente. Si para Freud durante el reposo psíquico del dormir se forman los sueños con el material que sobrepasa la barrera del inconsciente, para Jung el sueño recupera la fantasía onírica tan celebrada por los poetas románticos, una fantasía libre de la razón, abierta a un mundo ilimitado, como puede ser la imaginación artística.

Clara Oliveras rescata los objetos de la casa familiar, ya derribada, donde ella nació y vivió. Por eso sus fotografías no son simples objetos cotidianos, son objetos cargados de emociones, recuerdos y vivencias, que evocan la idea kantiana de que las cosas son lo que nosotros ponemos en ellas, y es solamente ésto lo que las convierte en únicas e importantes. Con estética posmoderna, revive la infancia con mirada adulta y de artista componiendo naturalezas muertas como homenaje a artistas como Snyders, Zurbarán, Chardín, Matisse, Sánchez Cotán, Cézanne...

Mostrar esa importancia de las pequeñas cosas cotidianas también es el objetivo de las pinturas de **Cristina Sampere** que, con su delicada mirada de pintora, ensalza las cosas más insignificantes tratándolas con gran preciosismo; se plantea pues la ontología de esas pequeñas cosas que están cargadas de memoria y de calidez emotiva porque se les han transferido afectos y ensueños y que son como tesoros porque llenan la abstracta imaginación que los envuelve, representada ésta pictóricamente con fondos neutros.

También **Marta Marugán** muestra la necesidad humana de rodearse de objetos, de proyectar emociones en ellos para acabar convirtiéndolos en un mundo personal de símbolos. Sus relicarios son como pequeños cofres de vivencias y recuerdos creados con fotografías de París, Caribe y Barcelona, con dibujos, pasamanería y cintas del costurero de su madre, como nostalgia de la infancia y del amor materno, que evidencian la necesidad inconsciente del hombre de sacralizar lo profano y su atracción por lo misterioso.

Lluïsa Teixidor utiliza objetos reciclados y materiales como telas, pasamanería, puntillas, bordados o botones, encontrados en mercerías antiguas, mercadillos o en los mismos cajones de casa, para construir un mundo propio en el que refugiarse, un mundo agradable, ordenado y bello. Sus vírgenes, de estética kitsch, lejos de expresar un sentimiento religioso, tienen relación con lo cultural y antropológico y con ellas recupera la tradición femenina de la costura relacionándola con el collage.

La salud es uno de los requisitos para ser feliz y uno de los principales requerimientos actuales es la bioética. Rememorando a Dolly, el **Grupo Eya** representa una multiplicación de mamas de oveja en tejido decorado aludiendo a la clonación. Con un aspecto bello, lejos de la agresividad y representadas con apariencia de un trofeo, acusan uno de los descubrimientos que más problemas éticos puede presentar, pues se plantea un serio debate entre la necesidad

del desarrollo de la ciencia con sus interrogantes biológicos, los intereses económicos y la dignidad humana.

También **Paola Daniele** empezó su trabajo con una reflexión sobre los problemas de la duplicación, la clonación y la preocupación por cómo será el legado del mundo para las generaciones venideras si no se respeta la naturaleza. Con fotografía y tecnología digital muestra la hipótesis de un mundo frío, homogeneizado y con un mayor riesgo de un pensamiento único, que es contrario a la imaginación, al goce estético y a la libertad. El rostro triste de una niña duplicada, Yara, expresa esta profunda preocupación.

Ivana Falconi presenta una alegoría del carácter efímero de la vida. Lejos de la trascendentalidad de las naturalezas muertas de *vanitas*, sus divertidas calaveras, sonrientes y engalanadas con pelucas y abalorios, personifican la muerte, fiel compañera siempre disponible y tan seductora como en el bello cuento de Muerte en Samarkanda, donde tenía una cita con un soldado. Con una alegre estética kitsch y como una ofrenda para exorcizar el miedo a la muerte, Falconi retrata con ironía una sociedad que, hoy más que nunca, rechaza la enfermedad, la vejez y la muerte.

Este miedo a la enfermedad también está presente en *Personne*, de **Elena Arzuffi**, en la que plantea la ambigüedad de la percepción en un juego lingüístico por el doble significado en francés de persona y nadie; para sí mismo, la interpretación subjetiva de persona es clara, pero en una visión masificada, uno puede no ser nadie. En el mundo global de hoy, la fobia al contagio es una preocupación tan grande, que en la foto, el hombre arrodillado con mascarilla y guantes mientras lee, tal vez decida rezar.

“Vuestro jardín es el mundo” decía el poeta romántico Novalis. En *Where’s*, **Luisa Raffaelli**, muestra una mujer buscando en su bolso, en su mundo. Es una mujer sin rostro, imagen de todo el mundo que, absorta en sí misma, se pregunta dónde está lo que busca. Tal vez se busque a sí misma, tal vez busque la orientación que debe dar a sus proyectos e ideales para ser feliz. Un ejemplo de que las preguntas existenciales que sólo tienen una respuesta subjetiva y sólo significado para uno mismo.

Begoña Egurbide muestra en su vídeo *Lobo feroz-Pandora* la ingenua belleza de los movimientos danzantes de una niña, pero el lobo feroz acecha: de la caja de Pandora ya salieron todos los males de la humanidad y la iglesia primitiva hizo un paralelismo entre Pandora y Eva por el inicio del conocimiento y la pérdida de inocencia. Para Egurbide, el movimiento en el vídeo indica un cambio de situación de un lugar al que ya no pertenecemos. Nos remite a la pérdida, para siempre, de la inocencia, y a la frustración que genera.

Yael Amid, con un pulpo de plástico de ocho brazos, alude al principio femenino y al principio cósmico de la espiral que rige nuestro universo. La espiral es vida, es la expresión de la unidad, es principio y es fin; la espiral es femenina y está en el espacio y en el tiempo: en las galaxias, en el ADN, en las culturas primitivas, en el yin-yang... el ocho, simbolismo de resurrección, es también el número simbólico de la justicia y el equilibrio, tumbado es el infinito y nuevamente se enlaza con la espiral.

Irina Novarese y **Giovanna Giorgetti** presentan dos aspectos distintos del pensamiento y la estética contemporáneos: el fragmento -en el caso de Novarese, con su video-instalación *Atomi-co-*, y el detalle, en el caso de Giorgetti, con su mirada atenta a la naturaleza. Son dos maneras distintas de enfrentarse a la realidad. El detalle es una aproximación pormenorizada

de una unidad, mientras el fragmento viene de una ruptura que descontextualiza esa unidad. El fragmento es, según Walter Benjamin “el máximo de unidad que podemos aprehender”. La fragmentación es la manera contemporánea de percibir el mundo y así lo muestra Novarese, con una simultaneidad en la que todo se relaciona con todo; son imágenes rápidas, incapaces de reconstruir un todo, no hay estructura narrativa, son como unidades modulares con un montaje en el que aparecen “atomizadas”. En cambio, en la obra de Giorgetti, la mirada subjetiva es lenta, es la mirada de pintora que analiza cada detalle; no hay simultaneidad, cada unidad es autónoma y sensual y pertenece a una forma profunda y estática de ver el mundo, anterior a la cultura de la velocidad.

El desencanto del proyecto ilustrado, que llevó a filósofos como Schiller a defender que la educación estética del hombre es la vía para alcanzar un mundo mejor, cobra hoy, en la sociedad de la multiculturalidad, especial relevancia: la cultura no es nada si no sirve para que el hombre sea más sensible, más humano y más tolerante. Este es el mensaje de la performance de las artistas israelita y palestina, **Tamar Raban y Ahlam Higazi y Ronit Dovrat**; con una gran sensibilidad elevan un canto que aproxima el difícil entendimiento entre sus pueblos.

La visión masculina de las mujeres y el amor está a cargo de Giovanni Fioccardi y MIG. **Fioccardi** aporta una visión irónica de un hecho muy cotidiano: hombres quedando absolutamente impresionados cuando pasa por su lado una bella mujer. Con corazones palpitantes y plena disponibilidad amorosa, empieza la emoción del deseo y la necesidad de seducir. Según Baudrillard, empieza la estrategia irónica del seductor, que acaba perdido en su propio laberinto pasional: debe seducir porque la mujer es por naturaleza la seducción misma, porque lo seductor es ser seducido.

Sedución que ya no es estrategia erótica sino que, como una eucaristía, toma la dimensión de un sacrificio. **Mig**, a través del simbolismo del pan, lleva el delirio amoroso a la antropofagia poética: reunirse con el ser amado y fundirse en un solo ser, recuperando así la primitiva naturaleza de constituir un todo, como en el amor platónico, buscando la fusión entre cuerpo y alma. Como expresa Lautréamont, que nadie sabe la cantidad de amor que hay en esa búsqueda de lo bello, el amor se metamorfosea en una página sutil de pan que, a través de un rito armónico y sagrado, Mig fragmenta y la ofrece, recordándonos que “no sólo de pan...”

Marga Perera